

hay que respetar y amar. No son sólo palabras (...). He defendido siempre la libertad de las conciencias. No comprendo la violencia: no me parece apta ni para convencer ni para vencer; el error se supera con la oración, con la gracia de Dios, con el estudio; nunca con la fuerza, siempre con la caridad” (*ibidem*, 44).

Voces relacionadas: Apostolado; Formación; Consideración general; Patronos e intercesores del Opus Dei.

Bibliografía: CONV, 19, 27, 31, 33, 44, 47, 51, 53, 60, 67, 71, 81, 99, 119; *Statuta Operis Dei o Codex iuris particularis seu Statuta Praelaturae Sanctae Crucis et Operis Dei*, en OIG, pp. 309-346 y en IJC, pp. 628-657; AVP, I, pp. 474-494; IJC, p. 476 s.; CONCILIO VATICANO II, Decr. *Apostolicam Actuositatem*, 1965, n. 24; CCE, nn. 898-912; JUAN PABLO II, Const. Ap. *Ut sit*, 28-XI-1982, en OIG, pp. 305-307; Ernst BURKHART - Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, I, Madrid, Rialp, 2010, pp. 66-79; Carlos José ERRÁZURIZ, “Le iniziative apostoliche dei fedeli nell’ambito dell’educazione. Profili canonistici”, *Romana. Bolletino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei*, 12 (1990), pp. 279-294; Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993.

Ernst BURKHART

ADMINISTRACIÓN DE LA RESIDENCIA DE LA MONCLOA

1. Precedentes. 2. Instalación y primera andadura de la Administración de La Moncloa. 3. Atención espiritual por parte de san Josemaría. 4. Papel de la administración doméstica en el ambiente de los Centros.

La Administración de la Residencia de La Moncloa fue el primer Centro de mujeres dedicado a la atención doméstica de una residencia de grandes dimensiones. Comenzó su andadura en septiembre de

1943 y continúa existiendo en la actualidad. Cumplió el papel de ser un Centro pionero en este tipo de trabajos, facilitando así el tono sencillo y familiar que caracteriza a los Centros del Opus Dei.

1. Precedentes

San Josemaría consideró providencial el hecho de que su labor de apostolado en Madrid se desarrollara en la casa que compartía con su madre y hermanos. Esto facilitó que el ambiente en que se iniciaba esa labor fuera el propio de una familia, un ambiente que se transmitió al conjunto de las iniciativas del Opus Dei. Al comenzar la Residencia DYA en 1934, la atención de los servicios de limpieza y cocina corrió a cargo de personas contratadas, que trabajaban bajo la dependencia inmediata del director de la Residencia; la experiencia no fue buena. El inicio de la Guerra Civil en 1936 dejó en suspenso el problema. San Josemaría continuó, sin embargo, pensando en la cuestión; en los meses que estuvo refugiado en el Consulado de Honduras (entre marzo y agosto de 1937), al reflexionar sobre la marcha del Opus Dei, llegó a una conclusión neta: la presencia femenina era imprescindible para que los Centros del Opus Dei, también los de varones, fueran realmente hogares de familia (cfr. AVP, II, p. 403).

Después de la Guerra Civil, el fundador del Opus Dei acudió a su madre y a su hermana solicitando su colaboración. Se la prestaron generosamente, haciéndose cargo no sólo de algunas tareas de administración doméstica, sino contribuyendo a formar en estos trabajos a las mujeres que empezaron a acercarse a la Obra a partir de 1941. Fue así posible que pronto, en 1943, se estuviera en condiciones de organizar una administración completa e independiente, y un modo de trabajar que hiciera imposible la interferencia entre la administración y la residencia, que se fue consolidando con la experiencia.

2. Instalación y primera andadura de la Administración de La Moncloa

La oportunidad de poner en funcionamiento una administración con todos sus elementos se presentó, como se ha dicho, en 1943, cuando hubo que cambiar la sede de la residencia instalada en la casa de la calle Jenner, que sucedía a la antigua Residencia DYA. La rescisión del contrato de alquiler de los pisos que se ocupaban en esa calle obligó a buscar un nuevo inmueble y san Josemaría pensó que era la ocasión idónea para encontrar uno que permitiera tener más residentes e instalar una zona independiente para la administración. Los edificios para la nueva residencia se encontraron en la avenida de La Moncloa, muy cerca de la Ciudad Universitaria. Se trataba de dos chalets en los números 3 y 4.

El 4 de enero de 1943 san Josemaría mostró a las mujeres de la Obra, que para entonces vivían ya en un Centro en la calle Jorge Manrique, los planos de los dos edificios. Habían sufrido mucho por los bombardeos de la artillería durante la guerra, y el propietario se había mostrado dispuesto a reconstruirlos siguiendo las indicaciones que se le dieran. Por eso, el fundador les pidió que estudiaran en profundidad qué aspectos debían tenerse en cuenta en la distribución de los locales.

El 28 de septiembre de 1943 marcharon a vivir a la Administración de La Moncloa Narcisa González Guzmán (Nisa), Encarnación Ortega (Encarnita) y Amparo Rodríguez Casado. Antes de dar ese paso, san Josemaría, acompañado de su hermana y de estas tres mujeres, fue a visitar la tumba de su madre en el cementerio de La Almudena. Allí rezaron por la nueva tarea que iban a afrontar y a la que con tanta generosidad se había dedicado doña Dolores (cfr. AVP, II, pp. 584-585).

La nueva residencia tenía capacidad para cien personas y contaba con una zona completamente independiente para las mujeres que iban a ocuparse de la atención doméstica. Cuando el 1 de oc-

tubre de 1943 se abrió oficialmente la Residencia, los obreros aún andaban por la casa y las tres mujeres que se ocupaban de la dirección del trabajo se encontraron muy pronto desbordadas por las dificultades: su propia inexperiencia, el desorden y suciedad que conllevaban las obras, averías frecuentes por la escasa calidad de los materiales de la postguerra, la carestía de alimentos, la falta de preparación del servicio doméstico, etc. Conocedor de esas dificultades, san Josemaría iba a verlas diariamente para seguir su trabajo y aportar soluciones concretas. Así, por ejemplo, les sugirió que comieran antes del horario fijado para la Residencia y que los residentes se repartieran en dos tandas, cuidando siempre de que esas tandas estuvieran a cargo de personas distintas cada vez para evitar el cansancio. También Carmen Escrivá de Balaguer las asesoraba, aunque no podía acudir con la frecuencia que hubiera deseado, pues se ocupaba de atender la Administración del Centro de Diego de León.

Quizá la dificultad más importante fue la falta de preparación del servicio doméstico, agravada por la inexperiencia de Nisa y Encarnita, que se esforzaban en dirigir con acierto y orden esos trabajos. Las empleadas contratadas al inaugurarse la Residencia se fueron marchando y san Josemaría acudió a las Hermanas del Servicio Doméstico, una congregación fundada en 1876 por santa Vicenta María López y Vicuña, para que le enviaran nuevas empleadas. La madre Carmen Barrasa, que apreciaba el interés del fundador del Opus Dei en cualificar el trabajo doméstico (cfr. SASTRE, 2010, p. 271), pidió a Salvadora del Hoyo (Dora) que fuera a trabajar a la Residencia. La llegada de Dora del Hoyo en enero de 1944 supuso un hito importante en la marcha de la administración. Aunque acudió con la intención de marcharse al cabo de un mes, y a pesar de que carecía de las comodidades materiales a las que estaba acostumbrada en sus anteriores trabajos, se sintió atraída por el trato afable y

cordial que le dispensaban Nisa y Encarnita, y por la abnegación y alegría con que afrontaban las tareas diarias. Contra todo pronóstico decidió quedarse. Junto a ella destacó enseguida Concepción de Andrés, quien había sido contratada por horas en la administración, pero que terminó viviendo y trabajando a jornada completa poco después de la llegada de Dora del Hoyo. Ambas acometían los distintos servicios con iniciativa y sentido de responsabilidad, haciendo que el ambiente entre las empleadas mejorara notablemente.

El 14 de abril de 1944 se incorporó María Arellano para ayudar en la dirección y organización de las tareas. Había pedido la admisión hacía poco, después de asistir a un curso de retiro en Jorge Manrique. Suponía un buen refuerzo porque, al contrario de Nisa G. Guzmán o de Encarnación Ortega, tenía experiencia en llevar una casa. La Administración de La Moncloa se convirtió de hecho en un Centro de referencia a la hora de desarrollar el trabajo de otras administraciones que empezaron a funcionar a partir de 1944, como la de la Residencia Abando, en Bilbao, o la de la casa de retiros La Pililla.

En la actualidad, la Administración del Colegio Mayor Moncloa es un Centro de Estudio y Trabajo (CET), conocido como La Loma, donde se ofrece a universitarias alojamiento y capacitación para los trabajos de la casa o relacionados con la hostelería, de forma que resulten compatibles ambos tipos de estudios, los universitarios y los relacionados con la administración del hogar.

3. Atención espiritual por parte de san Josemaría

Desde el inicio de la Administración de La Moncloa, san Josemaría siguió muy de cerca el desarrollo de la labor, animando a quienes desempeñaban esa tarea a realizarla con ilusión humana y sobrenatural, convirtiendo el esfuerzo y la dedicación en el trabajo en ocasión de santificarlo y santificarse. Un suceso que ilustra este segui-

miento es el protagonizado por Encarnita Ortega y Nisa G. Guzmán un día que el fundador fue a visitarlas, el 23 de diciembre de 1943, para felicitarles la Navidad. Desbordadas por el trabajo y agobiadas por la sensación de desastre, le transmitieron su desánimo e impotencia. San Josemaría no perdió la paz al escucharlas e intentó, como en otras ocasiones, darles aliento y nuevas fuerzas. Pero, inesperadamente, rompió en sollozos cuando les oyó decir que tantas ocupaciones les llevaban a descuidar su vida espiritual. Después de serenarse, les enumeró en un trozo de papel las dificultades objetivas que tenían y tras trazar una raya les expuso los remedios: "1/ con mucho amor de Dios. 2/ con toda la confianza en Dios y en el Padre. 3/ no pensar en los desastres, hasta mañana durante el retiro". Tanto Encarnación como Nisa no olvidarían nunca la importancia de mantener el horizonte sobrenatural de su trabajo (cfr. AVP, II, pp. 586-587).

San Josemaría también se ocupó personalmente de la formación de las empleadas. Cada ocho días iba a verlas y les impartía breves charlas que les abrían horizontes sobrenaturales, y les enseñaba a sentirse orgullosas de su trabajo como empleadas del hogar. Encarnación Ortega, siguiendo las indicaciones de Escrivá de Balaguer, les daba también una clase de catecismo de la doctrina cristiana a la semana.

Se podría afirmar que la importancia de esta administración radica, además de por su carácter de pionera, en haber propiciado el ambiente en que se forjaron las primeras mujeres que vieron en los trabajos del hogar la materia y el lugar de su entrega cristiana, según el espíritu del Opus Dei. De hecho, Dora del Hoyo (el 14-III-1946) y Concepción de Andrés (el 17-III-1946) pidieron la admisión en la Obra como numerarias auxiliares, estando ya en Bilbao, en la Residencia de Abando. La tercera numeraria auxiliar, Antonia de San Vicente, se incorporó al Opus Dei en

la propia Administración de La Moncloa, donde había comenzado a trabajar de manera definitiva en febrero de 1945.

4. Papel de la Administración en el ambiente de los Centros

El hecho de que la Administración de la Residencia de La Moncloa sea la primera experiencia en esta línea, y de que haya un modo de funcionamiento que luego, con las debidas adaptaciones, se aplicaría a los Centros del Opus Dei, hace oportuno que se dediquen unos párrafos a describir sus características generales.

Una administración es un Centro de mujeres, normalmente anejo a la residencia que atiende –sea de varones o de mujeres–, pero completamente independiente, que se ocupa de crear el ambiente de familia propio de los Centros del Opus Dei a través de la atención de las tareas domésticas de la casa. Estas tareas se asumen como trabajo profesional y con la generosidad propia de las madres de familia. San Josemaría dispuso que cuando se atiende un Centro de varones, haya una estricta separación, de forma que las personas de uno y otro Centro ni se conozcan ni se traten. En el caso de que atiende una residencia femenina, también se observa una adecuada distinción de zonas y horarios.

El fundador de la Obra se refería a este trabajo como *el apostolado de apostolados* porque, con esta actividad callada y oculta, las mujeres que lo desempeñan facilitan el apostolado de los miembros del Opus Dei, al tiempo que aportan la fuerza sobrenatural sobre la que se apoya toda la labor apostólica: “Hijas mías, este trabajo vuestro, escondido, en los oficios humildes, es un gran medio de santificación y de formación. Vuestro trabajo en las Administraciones es indispensable para la buena marcha de vuestras casas, porque desde él aumentáis la eficacia de todas las actividades de los miembros de la Obra” (*El trabajo de la Administración*, Roma, 1993,

p. 25: AGP, Biblioteca, P19). Parte esencial de ese trabajo es su contribución al ambiente de familia, característico del espíritu del Opus Dei. El fundador de la Obra hacía ver que el cuidado de los detalles pequeños que conlleva la formación de un hogar era además “un ámbito particularmente propicio para el crecimiento de la personalidad” (CONV, 87).

En una época en que, en algunos ambientes, se dudaba del valor del trabajo del hogar y se empezaba a poner el acento en la necesidad de que la mujer trabajara fuera de casa para su desarrollo profesional y personal, san Josemaría no dejó de insistir en que la dedicación al hogar era un verdadero trabajo con una enorme trascendencia en toda la sociedad: “A través de esa profesión –porque lo es, verdadera y noble– influyen positivamente no sólo en la familia, sino en multitud de amigos y de conocidos, en personas con las que de un modo u otro se relacionan, cumpliendo una tarea mucho más extensa a veces que la de otros profesionales” (CONV, 88). Por eso, impulsó que en las administraciones de los Centros se diera una auténtica preparación profesional que capacitara a las mujeres a crear su propio hogar trabajando en esas tareas con perfección humana y sobrenatural, como reflejan las siguientes palabras en la entrevista concedida a la revista *Telva*: “Y no digamos cuando ponen esa experiencia y esa ciencia al servicio de cientos de personas, en centros destinados a la formación de la mujer, como los que dirigen mis hijas del Opus Dei, en todos los países del mundo. Entonces se convierten en profesoras del hogar, con más eficacia educadora, diría yo, que muchos catedráticos de universidad” (CONV, 88).

Efectivamente, con ese fin, algunas de esas administraciones llevan anejas Escuelas de Hostelería en las que se imparten clases de carácter teórico y práctico para desempeñar los trabajos relacionados con el hogar y se contribuye de este

modo a la promoción social de la mujer en algunas partes del mundo. Ejemplos de estas iniciativas son la Escuela de Hostelería y Turismo Altaviana (Valencia, España), la Escuela Nogalar (Monterrey, México), Lakefield (Hampstead, Gran Bretaña) y otras muchas en diversos países de todo el mundo.

Voces relacionadas: González Guzmán, Narcisa (Nisa); Hoyo Alonso, Salvadora (Dora) del; Moncloa, Colegio Mayor Universitario; Mujeres en el Opus Dei. Inicio del apostolado; Ortega Pardo, Encarnación (Encarnita).

Bibliografía: AVP, II, pp. 584-592; Peter BERGLAR, *Opus Dei. Vida y obra del fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1987, pp. 209-213; Javier MEDINA BAYO, *Una luz encendida. Dora del Hoyo*, Madrid, Palabra, 2011, pp. 27-44; Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1992; Ana SASTRE, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1991⁴, pp. 301-308; Id., “De los Picos de Europa a la Ciudad del Tíber. Apuntes para una reseña biográfica de Dora del Hoyo”, *SetD*, 5 (2011), pp. 271-276.

Inmaculada ALVA

ALBÁS, FAMILIA

1. Albás, línea paterna de Dolores. 2. Blanc, línea materna de Dolores. 3. Los Albás Blanc.

María de los Dolores Albás Blanc, madre de san Josemaría, fue fruto del matrimonio entre Pascual Albás Navarro (nac. 27-V-1831; fall. 27-V-1886) y Florencia Blanc y Barón (nac. 6-XI-1837; fall. 22-IV-1925). Los esposos se casaron en la catedral de Barbastro, el 15 de marzo de 1856. María de los Dolores fue la penúltima de una larga familia, compuesta por quince hermanos.

1. Albás, línea paterna de Dolores

Al parecer, el apellido Albás proviene de un gentilicio toponímico, localizado en una pequeña comarca del Mediodía francés. En España, el apellido aparece a comienzos del siglo XVI a través de una familia francesa que se asentó primero en el Somontano de Huesca y, después, en el Sobrarbe.

La familia paterna de Dolores era oriunda de Aínsa, donde muchos Albás siguen afincados. Allí se conserva la casa solariega. En el siglo XVIII algunos Albás se trasladaron a Boltaña, donde acreditaron su título de infanzones, estamento de la baja nobleza con prebendas y exenciones muy bien estipuladas en Aragón.

El abuelo paterno, Manuel Albás Llines, nació en Boltaña en 1807. En 1830 bajó a Barbastro, en el Somontano, y en esta ciudad contrajo matrimonio el 27 de abril de 1830 con Simona Navarro Santías; ambos cónyuges tenían veintitrés años en el momento de la boda. El año de su matrimonio, Manuel Albás inició un comercio de confitería en el centro de Barbastro, en la calle Romero, 20. Allí nacieron y vivieron sus siete hijos y sus nietos, hasta sumar veintitrés criaturas. Por este motivo, la Casa Albás fue llamada la “Casa de los chicos”, nombre con el que todavía hoy en día se conoce en la ciudad. El matrimonio Albás Navarro poseyó una cierta fortuna y fue muy bien considerado en la ciudad. Cuando Manuel Albás falleció el 7 de abril de 1850, dejó seis hijos vivos. Pascual, el mayorazgo, no tenía aún los veinte años y la pequeña María había cumplido los siete.

Pascual Albás Navarro –futuro padre de Dolores– se vio cargado con una enorme responsabilidad que influyó en su carácter y en su comportamiento socio-político, más sereno que el del resto de sus parientes, ante la agitada vida civil de esos años. A los pocos años, Pascual y su primo Juan se unieron en matrimonio con dos hermanas Blanc Barón: Florencia y Dolo-

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.